

Prólogo

La naturaleza caída del ser humano y su incapacidad para salvarse a sí mismo son temas fundamentales para entender el evangelio de Jesucristo. Este estudio nace del deseo de entregar luz sobre una verdad que, aunque puede parecer dura y radical, es esencial para la fe cristiana: sin Cristo, el hombre está muerto, ciego y esclavo del pecado. A lo largo de los siglos, hemos visto cómo diferentes doctrinas y filosofías han intentado modificar y diluir el mensaje del evangelio. Sin embargo, el poder de la salvación reside exclusivamente en la redención y transformación que Cristo nos provee.

En la era moderna, muchos intentan mejorar el evangelio, añadiendo promesas de prosperidad, soluciones temporales y curas milagrosas. No obstante, como lo expresó el apóstol Pablo en **Romanos 1:16**, "**Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego**". Este estudio busca regresar a las raíces del fundamento de la fe cristiana, presentando la condición caída del hombre y la necesidad desesperada de un Salvador.

A lo largo de estas páginas, exploraremos la caída de Adán y sus consecuencias, la insuficiencia de la ley para salvar, y la necesidad de un nuevo pacto basado en la fe en Jesucristo. La Biblia es clara en que las obras humanas no pueden justificar al hombre delante de Dios; solo a través de la fe en Cristo se puede alcanzar la justificación y la vida eterna.

Desde el Antiguo Testamento, Dios prometió un Salvador. Esta promesa se cumple en el Nuevo Testamento con la venida de Jesucristo, quien vivió una vida sin pecado y murió en la cruz para redimirnos. Su resurrección es la garantía de nuestra esperanza y victoria sobre la muerte. La justificación, la santificación y la esperanza de la gloria futura son temas centrales que se abordarán, destacando cómo cada uno de estos aspectos es esencial para una vida cristiana plena.

Las doctrinas eclesiológicas contemporáneas han sido un punto de controversia y debate. En muchos casos, la "iglesia" ha adoptado tradiciones humanas que la desvían de su mensaje original.

Cuestionar estas doctrinas actuales puede ser visto como controversial y escandaloso, pero es esencial para entender por qué la "iglesia institucionalizada" ha fracasado en muchos aspectos. La Biblia debe ser nuestra única base y regla de conducta y fe. Si realmente creemos esto, debemos estar dispuestos a dejar de lado todas nuestras tradiciones y estructuras humanistas centradas en el hombre, y atender el llamado de Cristo de forma seria y responsable.

Hoy en día, es vital preguntarnos si estamos dispuestos a abandonar nuestra religión humanista y centrarnos en el verdadero evangelio de Cristo. Los apóstoles, a través de las cartas del Nuevo Testamento, nos proporcionan un modelo claro del evangelio y de la iglesia de Cristo.

Debemos estar dispuestos a confrontar nuestras tradiciones y enseñanzas y volver a los diseños bíblicos originales.

En este estudio, exploraremos no solo la condición caída del hombre, sino también la necesidad de un Salvador, la justificación por la fe, la santificación y la esperanza de la gloria futura. Cada capítulo ofrecerá una visión profunda de estos temas, respaldada por referencias bíblicas.

El objetivo de este estudio es confrontar la realidad de la condición humana y ofrecer la única solución verdadera: la redención a través de Cristo. Invito a los oyentes y lectores a considerar seriamente la verdad bíblica y a reflexionar sobre su propia vida y relación con Dios. Más allá de las tradiciones humanas y los mensajes contemporáneos que diluyen el evangelio, es vital volver a las Escrituras y entender el verdadero mensaje de salvación que solo Cristo nos puede dar.

Que este estudio edifique sus vidas, y contribuya por medio de cada versículo bíblico a entender, mediante la revelación divina, nuestra condición caída y reconocer la necesidad urgente de un Salvador. Que cada página nos impulse a llevar una vida quebrantada delante de Dios y a una vida transformada por el poder del evangelio.

David Pinto.

Breve Resumen de los Temas que se Abordarán:

A lo largo de este estudio exploraremos:

- **Introducción**
- **Capítulo 1: La Caída de Adán y sus Consecuencias en la Humanidad**
- **Capítulo 2: Evidencias de la Condición Caída del Ser Humano**
- **Capítulo 3: El Libre Albedrío**
- **Capítulo 4: La Incapacidad del Hombre para Salvarse a Sí Mismo**
- **Capítulo 5: La Necesidad de un Salvador**
- **Capítulo 6: La Justificación por la Fe**
- **Capítulo 7: La Santificación y la Vida en el Espíritu**
- **Capítulo 8: La Esperanza de la Gloria Futura**
- **Capítulo 9: El Propósito Eterno de Dios: Ser Formados a la Imagen de Su Hijo**
- **Capítulo 10: Conclusión**

Cada capítulo se adentrará en estos temas ofreciendo una comprensión clara y contundente de por qué el evangelio es la única esperanza para la humanidad.

Invitación:

Invitamos a los oyentes y lectores a ser diligentes y serios al considerar la verdad bíblica. Más allá de las tradiciones humanas y los mensajes contemporáneos que diluyen el evangelio, es vital volver a las Escrituras y entender el verdadero mensaje de salvación que solo Cristo provee. Reflexionemos y actuemos conforme a la verdad revelada, poniendo a Cristo en el centro de nuestra fe y vida.

Capítulo 1: La Caída de Adán y sus Consecuencias en la Humanidad

El Pecado en el Hombre

La Caída de Adán:

En el Jardín del Edén, Adán vivía en un estado de perfecta comunión y santidad con Dios, demostrando un intelecto y una voluntad totalmente alineada con la de Dios.

La Biblia nos enseña que Adán actuaba en absoluta armonía con la voluntad divina, lo que implicaba que su voluntad y sus acciones reflejaban los deseos de Dios. Adán era una identidad personal creada por Dios para ejercer dominio sobre la creación en perfecta comunión con su Creador.

Genesis 1:28 «Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.»

Gen 2:15 -17 «Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.»

Dios le dio a Adán un mandamiento claro: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Este mandamiento era una prueba de la libertad de Adán, quien estando alineado con la voluntad de Dios, y no tenía deseos contrarios a los de su Creador. Sin embargo, la historia cambia cuando Adán presta atención a la voz de la serpiente que le sugiere que él también tiene derechos y puede actuar independientemente de Dios.

Genesis 3:1-7 «La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer:

«¿Conque Dios os ha dicho: «No comáis de ningún árbol del huerto»?

2^o La mujer respondió a la serpiente:

“Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.’”

4^o Entonces la serpiente dijo a la mujer:

“No moriréis. Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.”

6^o Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella. 7^o Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales.”

En ese momento, Adán desobedece a Dios y se alinea con Satanás, resultando en su expulsión de la presencia divina.

Gen 3:23-24 “Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. 24^o Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.”

La desobediencia de Adán no solo fue un acto de rebeldía, sino una alineación con la voluntad de satanás. La serpiente introdujo el pecado en el corazón de Adán y de Eva, su propia voluntad, engañando a ambos y haciéndoles creer que podían actuar independientemente de Dios.

Sin embargo, la realidad del ser humano, es que solo puede estar sujeta a la voluntad de Dios o a la de Satanás, como dice en **Mateo 12:30** “El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama.”

2 Timoteo 2:24-26 “porque el siervo del Señor no debe ser amigo de contendas, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido. 25^o Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad 26^o y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.”

La Herencia de Adán: Una Naturaleza Pecaminosa

La desobediencia de Adán trajo consigo una naturaleza pecaminosa que se ha transmitido a toda la humanidad. Según **Romanos 5:12**: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la

muerte, así la muerte pasó³ a todos los hombres, por cuanto todos pecaron." Esta naturaleza pecaminosa esclaviza la voluntad del hombre, alineándola con la del mundo y Satanás.

Efesios 2:1-3 nos describe esta condición: **"Y así os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia."**

El pensamiento humano, aunque una identidad propia, está esclavizado y alineado con el príncipe de este siglo. Los hombres en esta condición creen que actúan libremente, pero en realidad su voluntad está influenciada y dominada por Satanás. Esta esclavitud espiritual se manifiesta en una vida de pecado y rebelión contra Dios.

La Extensión y Gravedad del Pecado

Todos los descendientes de Adán han heredado una naturaleza pecaminosa, lo que significa que todos los seres humanos nacen en pecado y bajo condenación.

Romanos 5:18-19 afirma: **"Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos."**

El pecado es universal y sus consecuencias son la muerte física y espiritual. La humanidad no comprende la gravedad del pecado ante los ojos de Dios debido a la ceguera espiritual, considerándolo con ligereza. Sin embargo, la Biblia es clara en que el pecado es una condición perversa y corrupta inherente a nuestra naturaleza después de la caída.

El Hombre es Pecador por Naturaleza

El hombre no es pecador porque peca; peca porque es pecador. Esta naturaleza pecaminosa no se manifiesta únicamente en los actos de pecado, sino que es la condición inherente del ser humano.

Jesús llama a los pecadores al arrepentimiento, no solo por sus acciones, sino por su naturaleza caída. La naturaleza pecaminosa está ligada y sometida a Satanás, quien tienta al hombre aprovechando sus propias concupiscencias.

Romanos 8:7-8 describe esta enemistad con Dios: **"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."**

Por lo tanto, no es suficiente pedir perdón por los pecados cometidos; el hombre debe reconocer y arrepentirse de su naturaleza pecaminosa.

La Naturaleza Pecaminosa de Adán

Es importante destacar que la naturaleza pecaminosa y la naturaleza humana no son lo mismo. La naturaleza humana en sí misma no es mala, ya que es creación de Dios. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios en gloria y perfección, con una naturaleza humana y divina. Dios no creó pecaminosa la naturaleza humana, permitiendo que Adán y Eva tuvieran una relación perfecta y permanente con Él.

La naturaleza pecaminosa apareció como resultado de la desobediencia de Adán y Eva. Satanás sabía que Adán y Eva, con su naturaleza humana cargada de gloria divina, necesitaban ser tentados para caer.

Mediante el engaño, Satanás sembró el mal en sus corazones y, como resultado, la naturaleza pecaminosa envolvió a Adán y Eva cuando fueron destituidos de la gloria de Dios.

Como consecuencia de la caída de Adán, toda la humanidad heredó este pecado y quedó bajo maldición. **Romanos 3:23** dice: **"por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"**. La humanidad entera entró en un estado de maldición y condenación irreversible bajo la Ley de Dios.

La Naturaleza Pecaminosa y el Cristiano

La conducta humana evidencia la existencia de la naturaleza pecaminosa: el hombre tiene una inclinación natural hacia la desobediencia, el engaño y el pecado en general. Aunque muchos reconocen la condición humana, se equivocan al referirse a la naturaleza pecaminosa como parte integral de esta.

Dos corrientes de pensamiento han surgido sobre la naturaleza pecaminosa después de la crucifixión de Cristo: una afirma que la naturaleza pecaminosa continúa en el hombre regenerado, mientras que la otra considera que es removida totalmente. Mi convicción es que la naturaleza pecaminosa es quitada totalmente del hombre convertido, basándonos en numerosas razones bíblicas.

Textos Bíblicos que Apoyan la Desactivación de la Naturaleza Pecaminosa

Capítulo 5 de **Romanos** : La humanidad recibió la naturaleza pecaminosa por herencia de Adán, pero Jesucristo, el nuevo Adán, restaura la condición del hombre mediante la gracia. La muerte de Cristo en la cruz implica el juicio divino y la desactivación de la naturaleza pecaminosa.

Romanos 6:6: "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado."

Colosenses 2:11: "En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo."

Concluimos entonces que la caída de Adán introdujo el pecado y la muerte en la humanidad, resultando en una naturaleza pecaminosa que esclaviza la voluntad humana a Satanás. La gravedad del pecado es tal que solo mediante el reconocimiento de nuestra condición caída y la aceptación de la redención ofrecida por Cristo podemos ser liberados. Estos versículos bíblicos establecen el fundamento para entender por qué el hombre necesita desesperadamente un Salvador.

Capítulo 2: Evidencias de la Condición Caída del Ser Humano

Introducción:

La doctrina de la naturaleza caída del ser humano es fundamental para entender la necesidad de un Salvador. A lo largo de este capítulo exploraremos evidencias claras de esta condición caída y cómo se manifiesta en la vida cotidiana. Utilizaremos ejemplos concretos y observaciones prácticas para demostrar que, por naturaleza, el ser humano es inherentemente pecaminoso y corrupto.

La Naturaleza Pecaminosa desde

Niños:

Uno de los ejemplos más claros de la naturaleza pecaminosa del ser humano se observa en los niños. A diferencia de lo que algunos podrían pensar, los niños no necesitan ser enseñados a hacer lo malo; lo hacen de manera natural. La envidia, la mentira, las peleas, la violencia y el egoísmo son comportamientos que se manifiestan espontáneamente en los niños. Como padres y educadores, nuestro trabajo es enseñarles a hacer lo bueno y corregir sus malas acciones.

Salmos 51:1-5 “Ten piedad de mí, Dios,
conforme a tu misericordia;
conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.

2 “¡Lávame más y más de mi maldad
y límpiame de mi pecado!,

3 “porque yo reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.

4 “Contra ti, contra ti sólo he pecado;
he hecho lo malo delante de tus ojos,
para que seas reconocido justo en tu palabra
y tenido por puro en tu juicio.

5 “En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre.”

Es esencial comprender que esta inclinación al mal no se debe a la influencia externa, sino que está profundamente arraigada en la naturaleza humana. La Biblia nos enseña en **Proverbios 22:15**: “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la

corrección la alejar de él". Esto demuestra que la corrección y la disciplina son necesarias para guiar a los niños por el camino correcto.

La Necesidad de Leyes y Castigos:

Otro ejemplo contundente de la condición caída del ser humano es la existencia de leyes y castigos en todas las sociedades. Si los seres humanos fueran buenos por naturaleza, no habría necesidad de leyes cada vez más estrictas y específicas. Sin embargo, la realidad es que las leyes son necesarias para contener la naturaleza pecaminosa del hombre.

En sociedades donde la corrupción y el relajamiento de las leyes son comunes, el orden es relativo y muchas veces caótico. En contraste, en países donde las instituciones funcionan adecuadamente y las leyes son duras, se mantiene un mayor orden y estabilidad. La razón es simple: la manera de contener la naturaleza caída del ser humano es a través de la ley y el castigo que esta conlleva.

La Biblia respalda esta idea en **Romanos 13:1-4**, donde se habla de la importancia de las autoridades y la obediencia a las leyes como un medio para mantener el orden y castigar el mal: **“Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.”** ² **De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.** ³ **Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella,** ⁴ **porque estás al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues estás al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo.”**

La Apariencia de Bondad:

En ocasiones, podemos perder de vista la verdadera naturaleza del hombre debido a la influencia de la educación y la cosmovisión cristiana en Occidente.

Muchas personas parecen ser buenos ciudadanos y bien educados, pero esto no significa que sean inherentemente buenos. Todos ocultamos desviaciones y deseos corruptos que se manifestarán si no existieran la ley y las consecuencias de su transgresión.

La educación y la moralidad pueden contener la manifestación externa del pecado, pero no pueden cambiar la naturaleza pecaminosa del corazón humano.

Jesús mismo dijo en **Mateo 15:19**: **"Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias."**

El Peligro de la Religión:

La religi3n centrada en los cambios externos de las personas se enfoca en lo que el hombre hace y no en lo que el hombre es. La religi3n intenta cortar las ramas del árbol sin abordar la raíz del problema.

En contraste, la transformaci3n que ofrece el evangelio es un cambio total de naturaleza. Jes3s, en su conversaci3n con Nicodemo, explic3 que es necesario nacer de nuevo. Este nuevo nacimiento no es una mejora del viejo hombre, sino una transformaci3n radical.

Jn 3:3-7  Le respondi3 Jes3s:

"De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le pregunt3:

"c3mo puede un hombre nacer siendo viejo? Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

5 Respondi3 Jes3s:

"De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

El ap3stol Pablo también reconoci3 la insuficiencia de la religi3n para justificar al hombre ante Dios. En Filipenses, Pablo habla de su propia justicia bajo la ley, declarando que en cuanto a la ley era irreprochable, pero comprendi3 que no podía ser justificado por tratar de cumplir la ley. Solo en Cristo encontr3 la verdadera justicia.

Filip 3:4-9 aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable.

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jes3s, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

Finalmente podemos decir que la evidencia de la condici3n caída del ser humano es clara y contundente.

Desde la infancia hasta la necesidad de leyes y castigos, la naturaleza pecaminosa del hombre se manifiesta de múltiples maneras. Además, la religión, al enfocarse en cambios externos, no aborda la verdadera necesidad de transformación interna que solo el evangelio puede proporcionar. Es crucial reconocer esta realidad para entender la desesperada necesidad de un Salvador. Sin la intervención de Cristo, estaríamos completamente perdidos en nuestra corrupción y maldad.

Capítulo 3: El Libre Albedrío

Introducción:

La enseñanza del libre albedrío es uno de los temas más debatidos en la teología cristiana. A lo largo de este capítulo exploraremos la comprensión bíblica del libre albedrío y cómo esta difiere de las concepciones filosóficas y humanistas. Analizaremos cómo la caída del hombre afecta su capacidad para elegir y la libertad verdadera que solo se encuentra en Cristo.

Definición de Libre Albedrío:

El libre albedrío se define comúnmente como la capacidad de obrar por reflexión y elección de actuar según el gusto o voluntad de la persona, sin sujeción o condición alguna. Sin embargo, en el contexto bíblico, esta definición humana no tiene ninguna relación con la verdadera libertad, la de Dios.

Jn 8:36 — *que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.*

La Caída de Adán y el Libre Albedrío:

Antes de la caída, Adán era libre para hacer la voluntad de Dios, su mente y corazón estaban completamente alineados con el Creador. Sin embargo, la serpiente introdujo la idea de una independencia de Dios, lo que llevó a la desobediencia de Adán y Eva.

Este acto de desobediencia no solo trajo pecado al mundo, sino que esclavizó la voluntad humana a Satanás.

Desde la caída, el hombre cree que es libre para hacer lo que desea, pero en realidad su voluntad está esclavizada por el pecado y alineada con Satanás.

La Biblia nos enseña que sin Cristo el hombre está muerto en sus delitos y pecados, siguiendo la corriente de este mundo y bajo la influencia del príncipe de la potestad del aire.

Ef 2:1-3. — *El os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.*

El Engaño del Libre Albedrío Humanista:

El pensamiento humanista promueve la idea de que el hombre tiene una voluntad libre e independiente (libre Albedrío), capaz de decidir su propio destino sin influencia divina o satánica. Sin embargo, esta es una doctrina falsa que ha llevado a la apostasía.

La Biblia nos enseña que solo hay dos reinos: el Reino de Dios y el reino de las tinieblas, aunque en este último no hay un rey, sino un principado de maldad.

Lo que la filosofía humanista arraigada en nuestras mentes no nos deja ver, es que NO existe un tercer reino donde el hombre gobierne de manera independiente, sino que el ser humano solo puede hacer dos voluntades. La voluntad de Dios o la de Satanás.

En **1 Corintios 1:19-25** Dice: «**epues está escrito:**

«Destruir la sabiduría de los sabios y frustrar la inteligencia de los inteligentes.»

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? 21 Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, 23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

24 En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios, 25 porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.»

Y Pablo nos recuerda que la sabiduría de este mundo es insensatez para Dios y que la verdadera libertad se encuentra solo en hacer la voluntad de Dios. Jesús mismo declaró en **Juan 8:31-32: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."**

La Filosofía Humanista y su Influencia en la Iglesia

La filosofía humanista, especialmente a través de la escolástica y el sincretismo religioso introducido por Tomás de Aquino, ha tenido un impacto significativo en cómo se interpretan las Escrituras tanto en el catolicismo como en el protestantismo. Tomás de Aquino, influenciado por las enseñanzas de Aristóteles, intentó reconciliar la filosofía griega con

la doctrina cristiana, lo que resultó en una mezcla de pensamientos que ha causado confusión entre muchos creyentes.

Escolástica

La escolástica es un método de estudio y enseñanza que predominó en las universidades medievales de Europa entre los siglos XI y XVI. Este enfoque se caracteriza por intentar combinar la teología cristiana con la filosofía clásica, especialmente la de Aristóteles. Su objetivo era usar la razón y la lógica para entender, explicar y defender las doctrinas de la fe cristiana. Tomás de Aquino es uno de los representantes más destacados de la escolástica, y su obra "Summa Theologica" es un ejemplo principal de este método. La escolástica buscaba reconciliar la fe y la razón, considerando que ambas provienen de Dios y, por lo tanto, no pueden contradecirse.

Sincretismo Religioso

El sincretismo religioso es el proceso mediante el cual se mezclan y combinan elementos de diferentes tradiciones religiosas, doctrinas, prácticas y creencias.

En el contexto de la teología cristiana, el sincretismo puede implicar la incorporación de ideas, rituales o conceptos de otras religiones o filosofías, diluyendo o alterando así la pureza de la enseñanza cristiana original.

Durante la Edad Media y el Renacimiento, la influencia de la filosofía griega, especialmente a través de la obra de Tomás de Aquino, llevó a un cierto grado de sincretismo en la iglesia, donde ideas filosóficas no cristianas fueron integradas en la doctrina cristiana. Esto ha llevado a confusiones y desviaciones del mensaje bíblico puro, afectando la enseñanza y práctica de la fe cristiana y convirtiendo a la iglesia en una institución más que en una comunidad de fe.

Tomismo y Libre Albedrío

La filosofía de Tomás de Aquino, conocida como tomismo, postula que la caída del hombre no fue completa y que su intelecto no ha caído. Esta doctrina sugiere que el hombre puede, a través de su razón y educación, alcanzar una comprensión y reforma espiritual.

Este pensamiento ha sido ampliamente adoptado por la iglesia católica y, lamentablemente, por muchas denominaciones evangélicas.

La introducción del concepto de libre albedrío en este contexto humanista ha llevado a una confusión entre la voluntad y la libertad. Muchos creen que pueden decidir independientemente de Dios, sin darse cuenta de que, sin la regeneración del Espíritu Santo, su voluntad sigue esclavizada al pecado y a Satanás.

La Verdadera Libertad en Cristo

La verdadera libertad bíblica no consiste en hacer lo que queremos, sino en hacer la voluntad de Dios. **Romanos 8:14** dice: **"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios."**

La libertad en Cristo implica una transformación de la mente y del corazón, alineándolos con la voluntad divina.

El apóstol Pablo, en su carta a los Romanos, enfatiza que aquellos que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Solo al ser guiados por el Espíritu Santo podemos experimentar la verdadera libertad y vivir de acuerdo con los propósitos de Dios.

Romanos 8:7-8 "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios."

En conclusión la doctrina del libre albedrío, tal como se entiende en el pensamiento humanista, es incompatible con la enseñanza bíblica. El hombre, en su condición caída, está esclavizado por el pecado y necesita la redención y transformación que solo Cristo puede ofrecer. La verdadera libertad en Cristo no es hacer lo que queremos, sino vivir conforme a la voluntad de Dios, guiados por su Espíritu.

Capítulo 4: La Incapacidad del Hombre para Salvase a Sí Mismo

Introducción:

El ser humano en su condición caída es incapaz de alcanzar la salvación por sus propios medios.

Este capítulo explora la imposibilidad de la salvación a través de las obras, la insuficiencia de la ley mosaica para redimir al hombre y proporciona ejemplos históricos y bíblicos que ilustran esta incapacidad humana.

La Imposibilidad de la Salvación a través de las Obras:

La Biblia es clara al afirmar que las obras humanas no pueden salvarnos. En **Isaías 64:6** se dice: **"todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia"**. Esto significa que aunque nuestras obras pudieran parecer justas, son insuficientes para alcanzar la santidad requerida por Dios.

El apóstol Pablo, en su carta a los **Efesios 2:8-9**, escribe: **"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe"**.

La salvación es un regalo de Dios, no algo que podamos ganar a través de nuestros esfuerzos. Esta gracia enfatiza que ninguna cantidad de buenas acciones puede compensar nuestra naturaleza pecaminosa.

La Insuficiencia de la Ley Mosaica para Redimir al Hombre:

La ley mosaica, aunque divina y perfecta, no puede salvar al hombre. Su propósito principal era mostrar la santidad de Dios y revelar el pecado humano. Pablo explica en **Romanos 3:20**: **"ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado."**

La ley actúa como un espejo, reflejando nuestra incapacidad para cumplir con los estándares de Dios. Nos muestra nuestra necesidad desesperada de un Salvador. **Galatas 3:24** dice: **"De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe."**

La Incapacidad Humana:

Problemas en la Iglesia de Galacia

El libro de Galatas es una carta de Pablo a las iglesias de Galacia, en la cual Él aborda varios problemas que estaban afectando a la comunidad de creyentes. Una de las principales preocupaciones de Pablo era que los galatas estaban cayendo en la trampa de intentar justificar su fe mediante las obras de la ley, en lugar de confiar en la gracia de Cristo.

En **Galatas 3:1-3**, Pablo reprende a los galatas por su falta de discernimiento:

¡Oh galatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?!

Pablo subraya que la justificación viene únicamente por la fe en Jesucristo y no por las obras de la ley. En **Galatas**, advierte sobre el peligro de intentar justificarse por la ley:

Galatas 5:4 ¡De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.!

Este versículo es crucial porque muestra que al intentar justificarse mediante la ley, los creyentes estaban, en realidad, alejándose de la gracia que Dios les había otorgado a través de Jesucristo.

Esta insistencia en las obras de la ley no solo era un error doctrinal, sino que también los alejaba del evangelio de la gracia.

Superioridad del Sacerdocio de Melquisedec

Para entender la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el sacerdocio levítico, es esencial explorar los argumentos presentados en el libro de Hebreos.

En Hebreos, se describe a Melquisedec como un rey y sacerdote que no tiene genealogía, lo cual lo hace un tipo de Cristo:

Hebreos 7:1-3 "Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre."

El autor de Hebreos destaca que Jesús, como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, es superior a los sacerdotes levíticos porque su sacerdocio es eterno y no depende de una línea genealógica. En Hebreos, se argumenta que la perfección no se alcanzó a través del sacerdocio levítico y, por lo tanto, era necesario un cambio de sacerdocio:

Hebreos 7:11-12 "Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley."

El nuevo sacerdocio, según el orden de Melquisedec, introduce una nueva ley, una basada en la gracia y no en las obras. Esto se alinea con lo que Pablo escribe en Romanos, donde explica que la ley no pudo lograr lo que la gracia de Dios en Cristo sí pudo:

Romanos 8:3-4, "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."

Herederos de las Promesas a Abraham

Pablo también aborda el tema de por qué la iglesia de Cristo es heredera de las promesas hechas a Abraham. En **Gálatas**, Pablo explica que aquellos que tienen fe son hijos de Abraham:

En Gálatas 3:7-9 "Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham."

Más adelante, en **Gálatas**, Pablo afirma claramente que los creyentes en Cristo son herederos de las promesas hechas a Abraham:

Gálatas 3:29 "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa."

Este concepto también se refleja en otros pasajes del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Romanos, Pablo explica que la promesa hecha a Abraham y su descendencia no fue a través de la ley, sino a través de la justicia de la fe:

Romanos 4:13-16 "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa. Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros."

Podemos concluir que el estudio del libro de Gálatas, junto con los pasajes de Hebreos y Romanos, nos muestra la incapacidad del hombre para justificar su fe mediante las obras de la ley. Solo a través de la gracia de Cristo y el nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec, podemos encontrar verdadera redención y libertad. Este cambio de sacerdocio y de ley no solo resuelve los problemas doctrinales de los galatas, sino que también nos proporciona una comprensión más profunda de la superioridad de la gracia sobre las obras, y de la eterna salvación que tenemos en Jesucristo. Además, entendemos que la iglesia de Cristo es heredera de las promesas hechas a Abraham, no por obras, sino por la fe en Jesucristo.

Capítulo 5: La Necesidad de un Salvador

Introducción:

Después de explorar la condición caída del hombre y su incapacidad para salvarse a sí mismo, nos dirigimos hacia la única solución provista por Dios: un Salvador.

Este capítulo examina la promesa de un Salvador en el Antiguo Testamento, su cumplimiento en el Nuevo Testamento y la obra redentora de Cristo en la cruz. La gracia y la fe son presentadas como los medios por los cuales recibimos esta salvación y se destacan testimonios bíblicos de transformación para ilustrar la efectividad de la obra de Cristo.

La Promesa de un Salvador en el Antiguo Testamento

Desde el Génesis, Dios prometió enviar un Salvador. En **Génesis 3:15**, Dios le dijo a la serpiente: **"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar."** Esta es la primera profecía sobre la venida de Cristo, quien destruirá el poder del pecado y de Satanás.

Las profecías mesiánicas se extienden a lo largo de todo el Antiguo Testamento. **Isaías** describe al Siervo Sufriente que llevará nuestras enfermedades y cargará con nuestros dolores, siendo herido por nuestras transgresiones.

**Isaías 53: Quién ha creído a nuestro anuncio
y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?**

**2^o Subirá; cual renuevo delante de Él,
como raíz de tierra seca.**

**No hay hermosura en Él, ni esplendor;
lo veremos, mas sin atractivo alguno para que lo apreciemos.**

**3^o Despreciado y desechado entre los hombres,
varán de dolores, experimentado en sufrimiento;
y como que escondimos de Él el rostro,
fue menospreciado y no lo estimamos.**

**4^o Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades
y sufrió nuestros dolores,
¿pero nosotros lo tuvimos por azotado,
como herido y afligido por Dios!**

**5^o Mas Él fue herido por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados.
Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo,
y por sus llagas fuimos nosotros curados.**

**6^o Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
cada cual se apartó por su camino;
mas Jehová cargó en Él
el pecado de todos nosotros.**

**7^o Angustiado Él, y afligido,
no abrió su boca;
como un cordero fue llevado al matadero;
como una oveja delante de sus trasquiladores,
enmudeció, no abrió su boca.**

**8^o Por medio de violencia y de juicio fue quitado;
y su generación, ¿quién la contará?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes,
y por la rebelión de mi pueblo fue herido.**

**9^o Se dispuso con los impíos su sepultura,
mas con los ricos fue en su muerte.**

**Aunque nunca hizo maldad
ni hubo engaño en su boca,**

**10^o Jehová quiso quebrantarlo,
sujetándolo a padecimiento.**

**Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado,
verá descendencia, vivirá por largos días
y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.**

**11^o Verá el fruto de la aflicción de su alma
y quedará satisfecho;
por su conocimiento justificará
mi siervo justo a muchos,
y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.**

**12^o Por tanto, yo le daré parte con los grandes,
y con los poderosos repartirá el botín;**

**por cuanto derramó su vida hasta la muerte,
y fue contado con los pecadores,
habiéndolo llevado el pecado de muchos
y orado por los transgresores.**

Miqueas 5:2 predice el nacimiento de Cristo en Belén: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel."

Además, las tipologías de Cristo en figuras como Moisés, David y Josué apuntan hacia el Redentor. Moisés liberó al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, prefigurando a Cristo que nos libera de la esclavitud del pecado. David, el rey según el corazón de Dios, prefigura al Rey eterno que gobernará con justicia. Josué condujo al pueblo a la Tierra Prometida, simbolizando a Cristo que nos lleva a la verdadera tierra prometida, el Reino de Dios.

El Cumplimiento de la Promesa en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento revela el cumplimiento de estas profecías. El nacimiento de Jesús en Belén, como se registra en **Mateo 2:1-6**, confirma la predicción de **Miqueas**. La vida y el ministerio de Jesús están llenos de señales y milagros que testifican su divinidad y misión redentora. Jesús mismo afirmó ser el cumplimiento de las Escrituras.

Lucas 4:16-21 «Vino a Nazaret, donde se había criado; y se sentó en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. ¹⁷ Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:

¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,
a pregonar libertad a los cautivos
y vista a los ciegos,
a poner en libertad a los oprimidos

¹⁹ y a predicar el año agradable del Señor.»

²⁰ Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹ Entonces comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.»

La obra de Cristo se centra en su muerte y resurrección. Jesús vivió una vida sin pecado y murió en la cruz como el sacrificio perfecto por nuestros pecados. **Romanos 5:8** dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Su resurrección es la garantía de nuestra esperanza y victoria sobre la muerte.

1 Corintios 15:20-22. "Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que murieron es hecho, ²¹ pues por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²² Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados."

La Obra Redentora de Cristo en la Cruz

El sacrificio de Jesús en la cruz es el acto culminante de la redención. Hebreos 9:12-14 explica que Cristo "habiendo obtenido eterna redención, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no con sangre de machos cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre." Este sacrificio perfecto satisface la justicia divina y nos reconcilia con Dios.

La cruz, aunque parece insensatez y debilidad a los ojos del mundo, es en realidad el poder y la sabiduría de Dios. 1 Corintios 1:18-25 destaca que el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden, pero para nosotros es poder de Dios.

La Importancia de Considerarse Muertos al Pecado y al Mundo

La justificación en este nuevo pacto se logra a través de la fe en Cristo y no por obras de la ley. Romanos nos exhorta a considerarnos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Esta nueva identidad en Cristo nos llama a vivir una vida de santidad y obediencia.

Romanos 6:8-11 "Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con Él, ⁹ y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él. ¹⁰ En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."

Herederos de las Promesas a Abraham

Como creyentes en Cristo, somos herederos de la promesa de Abraham. Gálatas 3:29 declara: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa." Esta herencia no es solo para los judíos, sino también para los gentiles, uniendo a todos los creyentes en el verdadero Israel, el cuerpo de Cristo.

La Justicia de Dios Cumplida en Cristo

El dilema que enfrentamos es cómo un Dios santo y justo puede perdonar a seres humanos pecadores sin comprometer su justicia. La Biblia nos dice claramente que Dios es justo y que no dejará al culpable sin castigo:

Exodo 34:7 "que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta

generación. Esto plantea una aparente contradicción: ¿cómo puede Dios mostrar misericordia sin violar su justicia?

La solución a este dilema se encuentra en el sacrificio de Jesucristo. Dios, en su infinito amor y sabiduría, proveyó un camino por el cual la justicia y la misericordia se encuentran sin conflicto. Este camino es Jesucristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Juan 1:29 «Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!»

En **Romanos 3:25-26**, Pablo explica cómo se cumple la justicia de Dios:

"A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús."

Aquí vemos que Dios mostró su justicia al hacer que Jesús pagara el precio del pecado. Jesús se convirtió en el sustituto perfecto, tomando sobre sí mismo la culpa y el castigo que nosotros merecíamos.

Ejemplo Práctico: El Intercambio Divino

Para ilustrar esto de manera práctica, pensemos en un tribunal de justicia. Imagina que eres un criminal culpable, condenado a muerte por tus crímenes. Justo antes de ser llevado a la ejecución, un hombre inocente, sin culpa alguna, se ofrece a tomar tu lugar. Él recibe tu castigo, y tú eres liberado. Este hombre inocente es Jesucristo. Él tomó sobre sí mismo el castigo que nosotros merecíamos para que pudiéramos ser justificados delante de Dios.

La Transferencia de Justicia

Este proceso se llama la "transferencia de justicia" o "imputación". En **Corintios**, Pablo lo describe así:

2 Corintios 5:21 "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él."

Aquí, la justicia de Cristo nos es imputada (transferida) a nosotros, mientras que nuestro pecado fue imputado a Él. Esta transferencia se realiza mediante la fe en Jesucristo. No es por nuestras obras, sino por creer en Él y aceptar su sacrificio como suficiente para nuestra redención.

La incapacidad del hombre para salvarse a sí mismo subraya la necesidad de un Salvador. Jesucristo es el cumplimiento de las promesas de Dios y su obra redentora en la cruz ofrece la única esperanza para la humanidad. La gracia y la fe son los medios por los cuales recibimos esta salvación. Al reconocer nuestra dependencia total en Cristo y considerarnos muertos al

pecado y al mundo, encontramos la verdadera libertad y redención. En Cristo, Dios ha unido a judíos y gentiles para formar el verdadero Israel, su propio cuerpo.

Capítulo 6: La Justificación por la Fe

Introducción

La justificación por la fe es un pilar esencial de la fe cristiana. Es la doctrina que explica cómo somos declarados justos ante Dios no por nuestras obras, sino por nuestra fe en Jesucristo. Este capítulo profundiza en la enseñanza bíblica sobre la justificación, sus implicaciones para nuestra vida diaria y su importancia en el plan redentor de Dios.

La Doctrina de la Justificación

La justificación es un acto judicial de Dios mediante el cual declara justo al pecador arrepentido, basándose en la justicia de Cristo imputada al creyente por medio de la fe. **Romanos 3:28** declara: "**Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.**" Esto significa que nuestra justificación no depende de nuestras acciones, sino de nuestra fe en el sacrificio perfecto de Cristo.

En términos simples, la justificación implica tres aspectos cruciales:

1. Perdón de los Pecados: Dios perdona todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros. **Efesios 1:7** dice: "**En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.**"

2. Imputación de la Justicia de Cristo: La justicia de Cristo es contada a nuestro favor. **2 Corintios 5:21** explica: "**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.**"

3. Declaración Judicial de Justicia: Dios nos declara justos ante su tribunal divino. **Romanos 8:33-34** afirma: "**¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.**"

La Fe en Cristo

La fe es el medio por el cual recibimos la justificación. **Efesios 2:8-9** nos dice: "**Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.**" La fe es un don de Dios y no algo que podamos lograr por nosotros mismos. Es una confianza total en la obra redentora de Cristo.

La fe bíblica implica conocimiento, asentimiento y confianza. Conocer las verdades del evangelio, asentir que son verdaderas y confiar personalmente en Cristo para la salvación. **Hebreos 11:1** define la fe como "**la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.**"

Ejemplo Práctico: La Justificación de Abraham

Pablo usa a Abraham como un ejemplo de justificación por la fe. En Romanos 4:3, se nos dice: "¿Porque dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia." Abraham fue justificado por su fe en las promesas de Dios, no por sus obras. Este ejemplo demuestra que la justificación por la fe no es un concepto nuevo, sino que ha sido el plan de Dios desde el principio.

La Paz con Dios

La justificación por la fe nos trae paz con Dios. **Romanos 5:1** dice: **"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."** Esta paz es el resultado de nuestra reconciliación con Dios, lograda por la obra de Cristo en la cruz. Ya no estamos bajo la ira de Dios, sino que hemos sido adoptados como sus hijos y gozamos de una relación íntima con Él.

Para finalizar planteamos que la justificación por la fe es un regalo de Dios, otorgado a aquellos que creen en Jesucristo. Esta doctrina nos libera de la carga de intentar ganar nuestra salvación y nos asegura que somos aceptados por Dios no por nuestras obras, sino por nuestra fe en Cristo. La paz con Dios es el fruto de esta justificación, dándonos una esperanza segura y un propósito eterno.

Capítulo 7: La Santificación y la Vida en el Espíritu

Introducción

La santificación es el proceso mediante el cual somos transformados a la imagen de Cristo. Este capítulo explora cómo, después de ser justificados, somos llamados a vivir una vida de santidad mediante el poder del Espíritu Santo.

La santificación no es solo un cambio moral, sino una transformación profunda y continua que afecta todas las áreas de nuestra vida.

La Obra del Espíritu Santo

La santificación es obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. En **2 Corintios 3:18** leemos: **"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."** El Espíritu Santo nos transforma, dándonos poder para vencer el pecado y vivir en santidad.

La obra del Espíritu Santo incluye:

1. Regeneración: El nuevo nacimiento por el cual somos hechos nuevas criaturas en Cristo. **Juan 3:5-6** dice: **"De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es."**

2. Habitaci3n: El Esp3ritu Santo mora en el creyente, haci3ndolo su templo. **1 Corintios 6:19-20** declara: "**¿O ignor3is que vuestro cuerpo es templo del Esp3ritu Santo, el cual est3 en vosotros, el cual ten3is de Dios, y que no sois vuestros? Porque hab3is sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro esp3ritu, los cuales son de Dios.**"

3. Santificaci3n Progresiva: El Esp3ritu Santo nos gu3a en un proceso continuo de crecimiento espiritual y transformaci3n a la imagen de Cristo. **Filipenses 1:6** nos asegura: "**Estando persuadido de esto, que el que comenz3 en vosotros la buena obra, la perfeccionar3 hasta el d3a de Jesucristo.**"

La Lucha contra el Pecado

Aunque hemos sido justificados, seguimos luchando contra el pecado. La carta de G3latas ofrece un ejemplo claro de esta lucha. **G3latas 5:17** dice: "**Porque el deseo de la carne es contra el Esp3ritu, y el del Esp3ritu es contra la carne; y 3stos se oponen entre s3, para que no hag3is lo que quisierais.**" Esta lucha se da en el coraz3n del creyente, que, aunque ha sido regenerado, todav3a enfrenta la tentaci3n y la influencia del pecado.

Adem3s, Pablo tambi3n escribe **en Efesios 6:12** sobre la naturaleza de nuestra batalla: "**Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.**" Esto indica que nuestra lucha es espiritual y continua, y requiere la armadura de Dios para vencer.

La Vida en el Esp3ritu

Vivir en el Esp3ritu significa vivir en obediencia a Dios y en comuni3n con 3l. **G3latas 5:22-23** describe el fruto del Esp3ritu: "**Mas el fruto del Esp3ritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.**" Este fruto no es otra cosa que los atributos del car3cter de Cristo, y si verdaderamente el creyente ha sido alcanzado por Dios mediante el evangelio, el resultado de su vida ser3 la vida de Cristo encarn3ndose d3a a d3a en el.

Romanos 8:14 dice: "**Porque todos los que son guiados por el Esp3ritu de Dios, 3stos son hijos de Dios.**" Vivir en el Esp3ritu implica ser guiados por 3l en todas nuestras decisiones y acciones, buscando siempre agradar a Dios y cumplir su voluntad.

La santificaci3n es un proceso continuo en la vida del creyente, realizado por el Esp3ritu Santo. Nos llama a vivir en santidad, en obediencia a Dios, y en comuni3n con 3l. Es un proceso que nos transforma a la imagen de Cristo, d3ndonos la victoria sobre el pecado. A medida que nos rendimos al Esp3ritu, vemos su fruto manifestarse en nuestras vidas y experimentamos una creciente conformidad a la imagen de Cristo.

Cap3tulo 8: La Esperanza de la Gloria Futura

Introducción

La esperanza de la gloria futura es una de las promesas más preciosas del evangelio. Este capítulo explora la esperanza que tenemos en Cristo de una vida eterna con Él, libres del pecado y del sufrimiento. La gloria futura es el destino final de los creyentes y una fuente de consuelo y motivación en nuestra vida presente.

La Promesa de la Vida Eterna

La vida eterna es una promesa de Dios para aquellos que creen en Jesucristo. **Juan 3:16** nos dice: "**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.**" Esta promesa nos asegura que, aunque enfrentemos dificultades en esta vida, tenemos una esperanza eterna.

La vida eterna no es solo una existencia interminable, sino una calidad de vida en perfecta comunión con Dios. Jesús dijo en **Juan 17:3**: "**Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.**"

La Resurrección de los Muertos

La esperanza de la gloria futura incluye la resurrección de los muertos. En **1 Corintios 15:52-53** leemos: "**En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.**" Esta resurrección nos da la esperanza de una vida sin corrupción ni muerte.

La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra resurrección futura. **1 Corintios 15:20-22** afirma: "**Pero ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.**"

La Nueva Creación

La esperanza de la gloria futura también incluye la promesa de una nueva creación. **Apocalipsis 21:1** dice: "**Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.**" Esta nueva creación será un lugar de perfecta comunión con Dios, donde no habrá más dolor ni sufrimiento.

En esta nueva creación, Dios mismo morará con su pueblo. **Apocalipsis 21:3-4** promete: "**Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no**

habrá; muerte, ni habrá; más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

La esperanza de la gloria futura es una promesa segura para todos los creyentes en Cristo. Nos asegura una vida eterna, la resurrección de los muertos y una nueva creación donde viviremos en perfecta comunión con Dios. Esta esperanza nos da fuerzas para perseverar en nuestra fe, sabiendo que nuestro futuro está seguro en Cristo. La certeza de la gloria futura nos motiva a vivir vidas santas y dedicadas al servicio de nuestro Señor.

Capítulo 9: El Propósito Eterno de Dios: Ser Formados a la Imagen de Su Hijo

Introducción

El propósito eterno de Dios no se centra en nosotros, sino en Su Hijo, Jesucristo. Desde la creación hasta la redención, todo apunta a Cristo. Este capítulo examina cómo el propósito de Dios es formar a los creyentes a la imagen de Su Hijo, resaltando que todo parte de Cristo, se hace a través de Él y es para Él. Concluiremos con la comprensión de que somos llamados para alabanza de la gloria de Su gracia y que el evangelio y la obra de la cruz son suficientes para absolutamente todo en nuestra vida.

La Imagen de Su Hijo: El Propósito Eterno de Dios

Desde el principio, el plan de Dios ha sido conformarnos a la imagen de Su Hijo. **Colosenses 1:15-20** dice:

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

Todo Parte de Cristo, Se Hace a Través de Él y Es Para Él

La centralidad de Cristo en el propósito de Dios es clara en las Escrituras. **Romanos 8:29** nos dice: **"Porque a los que antes conocí, también los predestiné para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos."** Este versículo muestra que nuestro destino en Cristo es ser conformados a Su imagen.

Efesios 1:3-6 resalta que fuimos escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado."

Llamados para Alabanza de la Gloria de Su Gracia

Dios nos ha llamado para la alabanza de la gloria de Su gracia.

Esta alabanza no es solo un acto de adoración, sino una vida que refleja la gloria de Su gracia transformadora. **Efesios 2:8-10** explica que somos salvos por gracia mediante la fe, y somos creados en Cristo Jesús para buenas obras:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

La Suficiencia del Evangelio y la Obra de la Cruz

El evangelio y la obra de la cruz son suficientes para absolutamente todo en nuestra vida. **Colosenses 2:9-10** dice: **"Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad."**

Esto significa que en Cristo, tenemos todo lo que necesitamos para vivir una vida plena y santa.

El evangelio es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). La obra de la cruz no solo nos salva, sino que también nos santifica y nos capacita para vivir en obediencia a Dios. **1 Corintios 1:18** dice: **"Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios."**

La Transformación a la Imagen de Cristo

La transformación a la imagen de Cristo es un proceso continuo en la vida del creyente. **2 Corintios 3:18** explica: **"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."** Esta transformación ocurre a medida que contemplamos a Cristo y permitimos que el Espíritu Santo obre en nosotros.

La Meta Final: Ser Conformados a Cristo

La meta final del plan de Dios es que seamos conformados a la imagen de Su Hijo. **1 Juan 3:2** nos da esta esperanza: "**Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.**"

Este es el destino glorioso de todos los creyentes: ser semejantes a Cristo en su plena manifestación.

El propósito eterno de Dios es formar a los creyentes a la imagen de Su Hijo. Todo parte de Cristo, se hace a través de Él y es para Él. Somos llamados para alabanza de la gloria de Su gracia, y el evangelio y la obra de la cruz son suficientes para absolutamente todo en nuestra vida. Al comprender y vivir en este propósito, encontramos nuestra verdadera identidad y misión en Cristo.

Que este libro nos lleve a profundizar en nuestra comprensión del propósito eterno de Dios y nos inspire a vivir vidas que reflejen la gloria de Su Hijo. Que cada página nos dirija a Cristo, quien es la plenitud de Dios y la razón de nuestra existencia.

Capítulo 10: Conclusión

Introducción

Al llegar a la conclusión de este libro, recapitulamos los temas fundamentales que hemos explorado a lo largo de sus páginas. Cada capítulo ha subrayado la importancia de la redención en Cristo y la condición de cada hombre, llevándonos a comprender de manera profunda y bíblica nuestra necesidad desesperada de un Salvador.

En esta conclusión, centramos todo en Cristo y el propósito eterno de Dios, resaltando la suficiencia del evangelio para cada aspecto de nuestra vida.

Resumen de los Temas Principales

- 1. La Caída de Adán y sus Consecuencias en la Humanidad:** La desobediencia de Adán trajo pecado y muerte al mundo, esclavizando la voluntad humana a Satanás. Sin embargo, Cristo, el segundo Adán, vino a deshacer las obras del diablo y restaurar lo que se había perdido.
- 2. Evidencias de la Condición de Cada Ser Humano:** La naturaleza pecaminosa del ser humano se manifiesta desde la infancia hasta la necesidad de leyes y castigos. Solo el evangelio puede proporcionar la transformación interna necesaria para superar esta condición.
- 3. El Libre Albedrío:** El libre albedrío humanista es incompatible con la enseñanza bíblica. La voluntad humana está esclavizada por el pecado y solo a través de la regeneración del Espíritu Santo podemos ser verdaderamente libres para obedecer a Dios.

4. **La Incapacidad del Hombre para Salvase a SÍ Mismo:** La salvación no puede ser alcanzada por nuestras obras. La ley mosaica revela nuestra incapacidad para cumplir con los estándares de Dios y nos lleva a Cristo, quien es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree.
5. **La Necesidad de un Salvador:** Desde el Antiguo Testamento, Dios prometió un Salvador que resolvería el dilema del pecado humano. Cristo, el Cordero de Dios, cumplió esta promesa al ofrecerse a sí mismo como sacrificio perfecto.
6. **La Justificación por la Fe:** Somos declarados justos ante Dios no por nuestras obras, sino por nuestra fe en Jesucristo. La justificación por la fe nos libera de la carga de intentar ganar nuestra salvación y nos asegura que somos aceptados por Dios.
7. **La Santificación y la Vida en el Espíritu:** Después de ser justificados, somos llamados a vivir una vida de santidad mediante el poder del Espíritu Santo. La santificación es un proceso continuo que nos transforma a la imagen de Cristo.
8. **La Esperanza de la Gloria Futura:** La esperanza de la gloria futura nos asegura una vida eterna, la resurrección de los muertos y una nueva creación donde viviremos en perfecta comunión con Dios.
9. **El Propósito Eterno de Dios: Ser Formados a la Imagen de Su Hijo:** El propósito eterno de Dios es formar a los creyentes a la imagen de Su Hijo. Todo parte de Cristo, se hace a través de Él y es para Él. Somos llamados para alabanza de la gloria de Su gracia.

La Centralidad de Cristo

Cristo es el centro de toda la Escritura y de la historia de la redención. Desde Génesis hasta Apocalipsis, todo apunta a Él. En **Colosenses 1:15-20**, Pablo describe la preeminencia de Cristo en todas las cosas:

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten; y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, Él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz."

La Suficiencia del Evangelio y la Obra de la Cruz

En Cristo, tenemos todo lo que necesitamos para vivir una vida plena y santa. **Colosenses 2:9-10** afirma: **"Porque en Él habita corporalmente**

toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad." La obra de la cruz no solo nos salva, sino que también nos santifica y nos capacita para vivir en obediencia a Dios.

Llamados para Alabanza de la Gloria de Su Gracia

Somos llamados para la alabanza de la gloria de Su gracia. **Efesios 1:3-6** nos recuerda que fuimos escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha delante de Él, para la alabanza de la gloria de Su gracia. Vivir para la gloria de Dios es nuestro propósito supremo y nuestro mayor deleite.

La Transformación a la Imagen de Cristo

La transformación a la imagen de Cristo es un proceso continuo en la vida del creyente. **2 Corintios 3:18** explica: **"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."** Esta transformación ocurre a medida que contemplamos a Cristo y permitimos que el Espíritu Santo obre en nosotros.

La Meta Final: Ser Conformados a Cristo

La meta final del plan de Dios es que seamos conformados a la imagen de Su Hijo. **1 Juan 3:2** nos da esta esperanza: **"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es."** Este es el destino glorioso de todos los creyentes: ser semejantes a Cristo en su plena manifestación.

Conclusión General

El propósito eterno de Dios es formar a los creyentes a la imagen de Su Hijo. Todo parte de Cristo, se hace a través de Él y es para Él. Somos llamados para alabanza de la gloria de Su gracia, y el evangelio y la obra de la cruz son suficientes para absolutamente todo en nuestra vida. Al comprender y vivir en este propósito, encontramos nuestra verdadera identidad y misión en Cristo.

Un Llamado a la Reflexión y la Acción

Invito a los lectores a reflexionar sobre su propia vida y relación con Dios. Más allá de las tradiciones humanas y los mensajes contemporáneos que diluyen el evangelio, es vital volver a las Escrituras y entender el verdadero mensaje de salvación que solo Cristo ofrece. Que cada página de este estudio nos dirija a Cristo, quien es la plenitud de Dios y la razón de nuestra existencia.

Que este estudio edifique sus vidas y contribuya a entender nuestra condición cada y reconocer la necesidad urgente de un Salvador. Que

cada página nos lleve a una vida quebrantada delante de Dios y a una vida transformada por el poder del evangelio.

David Pinto.